

Filosofía del vino

Un viaje a la sabiduría de la tierra



UNCUYO
UNIVERSIDAD
NACIONAL DE CUYO

Universidad Nacional de Cuyo
(Mendoza, República Argentina)

FILOSOFÍA *del* **VINO**

Un viaje a la sabiduría de la tierra

MARTÍN FISICARO

Fisicaro, Martín

FILOSOFÍA DEL VINO: UN VIAJE A LA SABIDURÍA DE LA TIERRA /

Martín Fisicaro; Prefacio de Nicola Perullo; Prólogo de Tim Atkin.

– 1ª ed– Mendoza : EDIUNC, 2025.

104 p. ; 25 x 17 cm. – (Envero/2)

Traducción de: Damián Silvestri, Javier Piccolo.

ISBN 978-950-39-0433-6

1. Enología. 2. Vino. 3. Industria Vitivinícola. I. Perullo, Nicola, pref.
II. Atkin, Tim, prolog. III. Silvestri, Damián, trad. IV. Piccolo, Javier, trad.
V. Título.

CDD 641.22

FILOSOFÍA DEL VINO: UN VIAJE A LA SABIDURÍA DE LA TIERRA

Martín Fisicaro

Un encuentro con el alma del vino.

Por Tim Atkin: traducción del inglés: Javier Piccolo.

El vino como experiencia filosófica.

Por Nicola Perullo: traducción del italiano: Damián Silvestri.

Foto de cubierta: Adobe Stock.

Primera edición, Mendoza, 2025

ISBN 978-950-39-0433-6

Queda hecho el depósito que marca la ley 11723

© EDIUNC, 2025

<http://www.ediunc.uncuyo.edu.ar>

ediunc@uncuyo.edu.ar

Impreso en Argentina · *Printed in Argentina*



Lo importante
es revelar la belleza
y sólo se puede
revelar la belleza
que uno ha sentido



JORGE LUIS BORGES

Un encuentro con el alma del vino

por Tim Atkin

Los mejores enólogos¹ son habitualmente descriptos como «estrellas de rock» en estos días, en especial en lo que se denomina como Nuevo mundo. En Europa generalmente mantienen un perfil más bajo, donde el *terroir*, la historia y las marcas tienen mayor influencia. ¿Acaso alguien compararía al enólogo de Château Lafite con Bruce Springsteen?

Sin dudas se pueden establecer vínculos entre la música y el vino. Muchos enólogos disfrutan de ambos y algunos son cantantes e intérpretes consumados. Las estrellas de rock de verdad también suelen inclinarse hacia el vino. Bono, Prince, Sting, Mick Fleetwood, Cliff Richard, Bob Dylan y Gary Barlow han puesto su nombre en botellas. De hecho, una de mis noches más memorables en Argentina fue una *jam session* con una docena de amigos y Felipe Staiti, guitarrista de la banda mendocina Enanitos Verdes y bodeguero por derecho propio.

¹ Atkin habla de *winemakers*, un concepto que no es exactamente el de enólogo, sino más bien de «hacedor de vino». A los fines de este prólogo, utilizaremos enólogo en la acepción de *winemaker*.

Así y todo, el término «estrella de rock» siempre pareció un poco vago, incluso restrictivo para mí. (A pesar del hecho de que dos de los ocho enólogos que aparecen en el innovador libro de Martín Fiscaro son muy buenos músicos amateurs). ¿Por qué? La respuesta es que los mejores enólogos son mucho más que eso. Son creativos, seguro, pero también son poetas, pensadores y, si me permiten, filósofos aficionados.

Algunas de mis conversaciones más profundas han sido con enólogos – sobre historia, política, economía, sociología, geología, naturaleza y, varias veces, con una botella o dos, sobre cuestiones personales más profundas, como el amor, la pérdida, las familias y el envejecimiento–. Hay, si se quiere, un intercambio emocional que va más allá de una discusión sobre el contenido de una botella. Como escribe Martín en sus capítulos sobre Juampi Michelini: «En los buenos encuentros, algo de uno queda en el otro y algo del otro se queda con uno». Todos los perfiles en este libro revelan una parte esencial de sí mismos.

Los mejores enólogos tienen un diálogo profundo también con sus vinos. Están investidos en sus creaciones. Matías Riccitelli lo llama «un traspaso de mi alma», y pienso que tiene razón. Si están embotellando una parte de ellos, también están, en algunos casos, embotellando los espíritus de sus familias y antepasados. El proceso es intuitivo y profundamente personal. «El mejor vino no viene de una investigación científica», dice Marcelo Pelleriti. «Nace de la pasión y del convencimiento que tenés sobre el trabajo que estás haciendo».

La paradoja central de este libro es que, mientras los grandes enólogos necesitan una dosis saludable de confianza en sí mismos –¿de qué otra manera podrían soportar las adversidades de las críticas y la incompreensión?–, también necesitan desaparecer, como los magos, bajo la superficie de sus creaciones. Ser o no ser, citando mal a Shakespeare. Queremos sentir las manos de los enólogos detrás del vino, guiando gentilmente su destino, pero no queremos ver sus huellas dactilares. Matías Michelini habla de envasar paisajes, un proceso que Martín Fiscaro, con una vuelta de tuerca, describe como *fincapoema*.

Este libro es algo especial, incluso único. Es una serie de retratos de ocho enólogos bien distintos, que van más allá del vino para enfrentar temas y preguntas mayores. Es sobre la vida, la muerte, la belleza, la imperfección y muchas otras cosas. Además, es un libro de filosofía o, mejor, de filósofos. Las palabras e ideas de grandes pensadores, de Platón a Heidegger, de Diógenes a Foucault, de Marco Aurelio a Nietzsche, le dan forma y estructura. En muchas ocasiones me encontré asintiendo con la cabeza.

Argentina es el trasfondo del libro. Es una tierra que reconozco, bellamente descripta. En estas páginas encontrarán referencias al tango, al asado y al

mate. Sobre todo, encontrarán múltiples referencias al poder, la presencia, el esplendor y peligro real de los Andes. Esta cordillera majestuosa ayuda a definir la mayor parte de las regiones vitivinícolas argentinas. Es, si se quiere, su columna vertebral y médula espinal. Está bueno ver su presencia aquí.

Martín Fiscaro es el entrevistador más que el entrevistado. Dice que no es un cronista, pero tiene la sensibilidad y la curiosidad de un buen escritor. Así y todo, no pretende ser objetivo. Es un libro muy personal, lleno de sus propias preocupaciones y rutinas. Te lleva en un viaje a través de las tierras del vino argentino.

En un momento en que el vino está amenazado—por la caída del consumo, la legislación del gobierno y el neoprohibicionismo—, es bueno recordar que el vino es la bebida alcohólica más compleja y antigua. La enóloga natural Joanna Foster habla del vino en términos de espiritualidad y la conexión silenciosa entre seres humanos. Para ella, el vino es sagrado.

¿Puede el vino expresar la verdad de la tierra? Es una pregunta que Martín Fiscaro hace, retóricamente, hacia el final de su libro. Me gustaría responder por él: en su mejor forma, el vino puede aspirar a ello. Por eso lo amamos.

Londres, enero de 2025

El vino como experiencia filosófica

por Nicola Perullo

El vino es el medio más poderoso y efectivo que conozco para experimentar sensiblemente la conciencia. Esta es la frase que expresa mis sentimientos hoy, después de más de treinta años de apasionada relación con el líquido oloroso: experimentar la conciencia significa pasar de la experiencia del gusto al gusto de la experiencia. Significa tener conocimiento (acá también se puede leer: saber con seguridad) de que las cualidades sensibles que percibo en un vino son cualidades relacionales, quiero decir, encuentros.

Mi relación personal con el vino ha pasado por diferentes fases: al principio, mi interés se orientaba exclusivamente a la exploración compulsiva de sus diferencias sensoriales y sensitivas: variedades, lugares, añadas, estilos. En una segunda fase, la curiosidad se dirigió de forma cada vez más precisa y detallada hacia la calidad y su reconocimiento. Una curiosidad que he practicado enseñando a degustar en cursos y colaborando en las valoraciones de las guías. Finalmente, surgieron perplejidades y dudas, de las cuales de a poco fueron surgiendo prácticas y reflexiones, de las que nacieron intentos concretos de apreciar y vivir el vino de una manera diferente.

Es por esto que aprecio tanto este trabajo de Martín Fisicaro: según entiendo, no se trata de una «filosofía del vino» como teoría sino del vino como medio filosófico. Esto se debe a que el vino permite animar el discurso (logos), reunir y entrelazar sus hilos dispersos a lo largo de una línea continua. La percepción se abre, la mente se expande. Toda nuestra relación con el mundo puede estar contenida en un sorbo de vino. Como en los diversos simposios platónicos, en las escuelas de filosofía de las aldeas rurales de la India, en los rituales chamánicos siberianos, las razones del discurso están inervadas y curvadas sobre exposiciones y pasiones, devociones, resonancias y vibraciones. Así, también en estas páginas, la disponibilidad íntima va de la mano del concepto.

Pollenzo, enero de 2025

Prólogo

Este libro es una manera de continuar con la antigua tradición socrática de dialogar para cultivar la sabiduría. Mi oficio no fue otro que preguntar a algunos de los viticultores más interesantes de Mendoza por el amor, el sentido de la vida, la belleza, Dios y la muerte. Ellos respondieron, entre montañas nevadas y viñedos dorados, con una botella de vino. En ese gesto yace toda la verdad. El resto son meros devaneos, divagaciones... y páginas de un libro.

Valle de Uco, septiembre de 2023.